

capital para defenderse en sus líneas de las garitas y de dentro de la población para molestar al enemigo en su retirada; dos cañones de los suyos dejados en el Castillo les dirigieron sus fuegos hasta que estuvieron fuera de alcance. Como estaba yo informado de que en el cerro existían minas, después del asalto no tardé en averiguar los lugares donde se hallaban y previne al General Cussingh que cuidase de ellas para usarlas según nuestras circunstancias; una vez tomadas las posesiones de Chapultepec, previne al General Caduvalader, que sustituyó a Pillow en el mando de la división, que permaneciese de guarnición en las fortificaciones de Chapultepec; a Twiggs ordené que todas sus fuerzas que obraban sobre las garitas de San Antonio, Niño Perdido y la Viga, se retirasen por La Piedad a Mixcoac, y a los generales Quitman y Worth, que con sus divisiones y tres piezas ligeras cada una, atacasen las garitas de Belén y Santo Tomás, donde debían esperar mis órdenes; yo me retiré a Tacubaya a las cinco de la tarde, hora en que supe que las dos garitas estaban tomadas por mis tropas; de estas funciones de armas transcribo los partes de los respectivos generales, para conocimiento de V. E.

Tomada la garita de Belén por el General Quitman y la de Santo Tomás por el General Worth, mandé que se construyesen dos baterías con el objeto de bombardear a la madrugada del día siguiente las posesiones que dentro de la ciudad ocupaban los mexicanos; en la garita de Belén se colocaron un cañón de a 24, otro de a 18 y dos obuses de a 12, y en la de Santo Tomás, dos obu

PHILA ALPHESSIA

defensores del puente y a los que se retiraban; el General Worth atravesó toda la Guadalupe de Anzures y rechazó la tropa que le pedía el paso de manera que todas las columnas se hallaban sobre las calzadas que conducen a la capital.

El asalto del Cerro y Castillo de Chapultepec había costado alguna sangre; el General Pillow tenía atravesada la pierna izquierda de un balazo; los coronales Mac Gregor y Gray de los regimientos de Kentucky y de Tennesse habían muerto; lo mismo que seis oficiales y 1,500 soldados de todas las compañías; los coronales Barron y Cobb de Tennesse y de Nueva York habían sufrido heridas, lo mismo que nueve oficiales y noventa y tres soldados de todas las compañías pero la pérdida de los mexicanos la calculo de dos mil muertos y otros tantos heridos; han quedado muertos en el campo muchos de sus principales jefes y prisioneros ha quedado el General Bravo, jefe del Castillo; más otros once jefes y oficiales, catones caballos y docenas de cincuenta soldados; tres banderas, nueve cañones y ochenta cajas de municiones de cañón y fusil, han sido los trofeos de este glorioso ataque. Han compuesto todos los oficiales nombrados para el asalto en planada, pero en particular el General Pillow que muy eficazmente ha contribuido al buen éxito de esta jornada, no se separándose (a pesar de su grave herida) de la cabeza de su columna, hasta no haber tomado las posesiones enemigas.

Después que el Castillo y Cerro de Chapultepec fueron tomados, las tropas mexicanas se retiraron por el camino de la

capital para defenderse en sus líneas de las garitas y la batería de la población para molestar al enemigo en su retirada los cañones de los cañones en el Castillo los dirigieron sus fuegos hasta que se retiraron hacia el interior. Como estas ya informado de que en el centro existían minas, después del asalto no tardé en averiguar los lugares donde se hallaban y previne al General Guastagnoli que cuidase de ellas para usarlas según nuestras circunstancias; una vez tomadas las posesiones de Chapultepec, previne al General Guastagnoli que enviase a Bilbao en el mando de la división que permaneciese de guardia en las fortificaciones de Chapultepec; a Twiggs ordené que todas sus fuerzas que quedaban en las garitas de San Antonio, Kino Paredón y la Viga, se retirasen por la Plaza de México y a los generales Quitman y Worth que con sus divisiones y tres piezas ligeras cada una, atacasen las garitas de Balón y Santa Tomá, donde debían esperar mis órdenes; yo me retiré a Tacubaya a las cinco de la tarde, hora en que se retiraron las tropas de las garitas quedando con ellas los respectivos comandantes de las compañías de artillería de los respectivos batallones para conservarlas en el día.

ses de a 12, dos bomberos de a 24 y dos cañones de a 18; en la noche mandé acuartelar en Tacubaya la división de Twiggs, mandando a Mixcoac la caballería del Coronel Harney; en este orden esperaba el día para bombardear y después asaltar la capital; las baterías de Quitman debían dirigir sus fuegos sobre la Ciudadela y la de Worth, al centro de la ciudad. A las once de la noche la batería de Worth disparó algunas granadas y balas sobre la capital y sus rifleros ocupaban la iglesia de San Fernando. A la una de la mañana del día 14 tuve conocimiento de que el ejército mexicano abandonaba la capital, retirándose al rumbo del norte; en el momento ordené que el Brigadier Brevet, con 500 dragones y dos piezas ligeras, marchase a la garita de Santo Tomás para observar qué dirección tomaba el enemigo, pero aún no había tenido verificado esta orden cuando se me avisó que una comisión del Ayuntamiento de la Capital, solicitaba una entrevista; en el acto accedí y aquellos señores venían a tratar sobre la rendición de la ciudad, pues el ejército se retiraba; los brigadieres Pierce y Smith formaron el tratado de seguridad para los habitantes pacíficos, y que al ser de día ocuparíamos tranquilamente la capital. En efecto, el día 14, al amanecer, un parlamentario con bandera blanca se presentó al General Quitman, avisando que la Ciudadela se hallaba abandonada, lo que me avisó y ordené que tomase en el acto posesión de aquella fortaleza, y que en seguida destacase sus tropas hasta la plaza, lo que ejecutó y verifiqué según el parte; a Worth también ordené que tomase las calles y edificios principa-

APILLA ALFONSO

... de la ciudad, lo que hizo y de cuyas operaciones os impon--
dréis en el parte respectivo.
La capital y los palacios de los Moctezumas estaban
ocupados militarmente y el Pabellón de las Estrellas fué enarbo-
lado en el Palacio Nacional, a las seis y media de la mañana. Has-
ta las nueve de la mañana no presentaban actitud hostil los mexi-
canos; a esta hora dispuse mi entrada; la división de Quitman y
12 cañones ocupaba la plaza principal, habiendo sido relevadas -
sus guarniciones de la garita de Belén y Ciudadela, por la divi-
sión de Pillow. El General Worth, con su división, ocupó toda la
parte del norte de la ciudad, con otros doce cañones, habiendo --
quedado de guarnición en la garita de Santo Tomás, tropa de la di-
visión de Pillow.
Yo ocupé el Palacio Nacional a las nueve y cuarto -
de la mañana, con el Brigadier Brevet y mil dragones con doce ca-
ñones; desde este momento comenzaron las hostilidades; al salir
yo al balcón de Palacio para arengar a la multitud de mexicanos
que absortos nos contemplaban, un tiro me fué disparado sin ha-
cerme daño; a esta misma hora, otro tiro fué disparado al General
Worth, a la entrada, pero no dió sino al Coronel Garland, que ha -
muerto hoy; desde este momento, partidas de paisanos mexicanos ar-
mados quieren penetrar sobre el Palacio; nuestras tropas defien-
den las bocacalles y el tiroteo comienza sin interrupción y soste-
nido; el ejército mexicano, todo entero, se hallaba a una legua; po-
día volver sobre nosotros, pues aquella obstinación del pueblo -
algo quería decir; comunico mis órdenes al General Worth para que

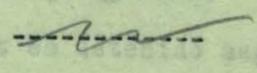
... de la ciudad, lo que hizo y de cuyas operaciones os impon--
dréis en el parte respectivo.
La capital y los palacios de los Moctezumas estaban
ocupados militarmente y el Pabellón de las Estrellas fué enarbo-
lado en el Palacio Nacional, a las seis y media de la mañana. Has-
ta las nueve de la mañana no presentaban actitud hostil los mexi-
canos; a esta hora dispuse mi entrada; la división de Quitman y
12 cañones ocupaba la plaza principal, habiendo sido relevadas -
sus guarniciones de la garita de Belén y Ciudadela, por la divi-
sión de Pillow. El General Worth, con su división, ocupó toda la
parte del norte de la ciudad, con otros doce cañones, habiendo --
quedado de guarnición en la garita de Santo Tomás, tropa de la di-
visión de Pillow.
Yo ocupé el Palacio Nacional a las nueve y cuarto -
de la mañana, con el Brigadier Brevet y mil dragones con doce ca-
ñones; desde este momento comenzaron las hostilidades; al salir
yo al balcón de Palacio para arengar a la multitud de mexicanos
que absortos nos contemplaban, un tiro me fué disparado sin ha-
cerme daño; a esta misma hora, otro tiro fué disparado al General
Worth, a la entrada, pero no dió sino al Coronel Garland, que ha -
muerto hoy; desde este momento, partidas de paisanos mexicanos ar-
mados quieren penetrar sobre el Palacio; nuestras tropas defien-
den las bocacalles y el tiroteo comienza sin interrupción y soste-
nido; el ejército mexicano, todo entero, se hallaba a una legua; po-
día volver sobre nosotros, pues aquella obstinación del pueblo -
algo quería decir; comunico mis órdenes al General Worth para que

APILLA ALICORNIA

procure reprimir esa sublevación, las víctimas por parte de mis tropas, se multiplicaban y era preciso dar golpes terribles de castigo; llamé a las autoridades mexicanas negándome a dar cumplimiento a las garantías estipuladas, pero no obstante cuarenta horas, ha durado el fuego, hasta hoy que parece ha calmado algo; las autoridades mexicanas han hecho cuanto han podido por contener esa rebelión, y el ejército mexicano, con el General Santa Anna, después de dos días de estar quieto a las inmediaciones de esta capital, se retira sobre Querétaro; esto también ha contribuido mucho para pacificar a este pueblo.

Hoy debo dar la ley sobre la contribución.

Tengo el honor, &c. - Firmado, Winfield Scott.



Parte oficial del General Quitman, de los ataques y toma de la garita de Belén y ocupación de la Capital.

Ejército de los Estados Unidos de América.- División de Quitman.

Luego que el Pabellón de las Estrellas flameó en el Castillo de Chapultepec, el día 13 se me presentó el Mayor Jarrington, ayudante de campo de V. E., comunicándome la orden de que persiguiese al enemigo por la calzada por donde se retiraba y que tomase posesión de la garita de Belén; en el momento puse mis columnas en marcha; la 3^a brigada de mi división al mando del Co

APILLA ALFONSO

proponer reprimir las rebeliones, las victorias por parte de mi
tropas se multiplicaron y las practicas de guerra se adelantaron
bastante, como tambien las relaciones con las autoridades mexicanas
se mejoraron, y en consecuencia se pudo conseguir el auxilio
de las autoridades mexicanas para hacer guerra con el enemigo
por las costas del Golfo, y el ejército mexicano con el general
Gonzalez, despues de los dias de estar quieto a las inmediaciones
de esta capital, se retiró sobre Querétaro; esto tambien se com-
partió mucho para facilitar a este pueblo.

Hay mucho que se ha hecho en la construcción.

En el mes de Mayo, el Sr. Winfield Scott,

Entre otros el general Galtman de los Estados
Unidos de la Garita de Belén y ocupación de la capital.

El ejército de los Estados Unidos de América - División

Despues de la rebelión de las batallas que se dieron en el
Castillo de Chapultepec el día 13 de Mayo se presentó el Mayor Galtman
con un contingente de tropas de V. E. comunicandome la orden de que
algunos de los soldados de la Garita de Belén se retirara y que
formase posición de la Garita de Belén, en el momento para mis
columnas en marcha, la 2ª brigada de mi división se movió del

ronel Priccett, siguió tiroteando la retaguardia del enemigo y yo
con la brigada del General James Towsson y tres piezas ligeras
servidas con artilleros del 4º, seguí a doscientos pasos el movi-
miento; a pocos minutos el fuego sostenido de mi vanguardia me
hizo conocer que el enemigo se batía a pie firme; en efecto, a la
mitad de la calzada hay una fortificación que corta completamen-
te el tránsito y de la que una fuerza de infantería respetable
se había posesionado; el Coronel Priccett se halla detenido y a
pesar del fuego sostenido de sus rifleros del Missisipi y fusi-
leros de Georgia, no gana ni un paso; mando que las tres piezas
que venían en la retaguardia batan la fortificación, y sus fuegos
hicieron abandonar al enemigo su posesión; despues de un cuarto
de hora de resistencia sigo ganando terreno, y a pocos pasos veo
que el Coronel Priccett es detenido segunda vez por la garita de
Belén, la que con una fuerte guarnición y cuatro cañones, detiene
nuestra marcha; en aquellos momentos se me une la 2ª brigada de
mi división que había tomado parte en el asalto de Chapultepec;
además, otras tres piezas de artillería (dos obuses y un cañón
de a 12); con las seis piezas colocadas en disposición de enfi-
lar y demoler las fortificaciones se rompió de nuevo el fuego de
cañón, el enemigo con su artillería, nos causó algunas desgracias;
la lluvia de balas y granadas que cae sobre él no es suficiente
para callar sus fuegos, de nuevo recibí otras tres piezas de a 18
que la previsión de V. E. hizo mandar y apuntadas sobre el arco
de cantería de la garita, lo hicieron caer en parte, matando las

ARILLA ALFONSO